



Capítulo 39: Dulce reencuentro

El tiempo en el mundo de los demonios era el mismo de siempre, nada nuevo ni diferente, solo el habitual cielo violáceo con soles artificiales que, bueno, realmente no importan.

En ese momento, una hermosa mujer estaba sentada en una mesa elegante y extravagantemente decorada, típica del palacio Sitri.

El salón estaba lleno de espejos ornamentados, candelabros que colgaban del techo como gotas de cristal y cortinas de terciopelo rojo.

Frente a ella, descansaba una enorme bandeja de dulces inusuales, una vista que fácilmente podría hacer que cualquier mortal cuestionara su cordura.

Había desde pasteles cubiertos con glaseado en forma de dragón hasta macarons que cambiaban de color con cada bocado.

—Entonces, querida... ¿te secuestraron? —La voz melódica y prolongada de la madre de Roxanne rompió el silencio mientras le ponía delicadamente un dulce en la boca, observando a su hija con ojos brillantes.

Frente a ella, una mujer extremadamente hermosa, con ojos rojos como la sangre como el infierno, cabello en cascada en tonos grisáceos que se inclinaban hacia un azul muy claro, y un cuerpo esbelto, sin muchas de las curvas exageradas típicas de las mujeres demoníacas, pero lo suficientemente bien proporcionado como para ser llamada una de las cuatro reinas demonios, estaba sentada tranquilamente disfrutando de las llamativas delicias mientras vestía un ajustado vestido blanco, que recordaba a las reinas de la época victoriana.



Roxanne, tomando un pequeño pastel con forma de monstruo, suspiró profundamente. "Madre, ya te lo expliqué. No fue exactamente un secuestro. Técnicamente... acepté quedarme cautiva. Pero..."

Se podría decir que me tomaron por sorpresa, me engañaron..."

Su madre, Stella Sitri, enarcó una ceja, con los ojos brillantes, una mezcla de confusión e interés. «Querida, que te pillen por sorpresa me suena a secuestro. O te raptaron, o te aburríste y decidiste irte de vacaciones con tus captores...»

"Es difícil seguir el ritmo", sonrió con picardía, agarrando un dulce que parecía flotar en el aire antes de desaparecer en su boca con un pop.

'Oh... podemos usar nuestra técnica de linaje de esa manera... es una buena idea...' pensó Roxanne, viendo a su madre controlar la brisa como si usara telequinesis.



Roxanne se rió, aunque estaba un poco nerviosa. Hablar con su madre siempre era una mezcla de diversión, tensión y un surrealismo absoluto. «Sé que suena raro. Fue... una situación complicada».

"¿Complicado?" Su madre se inclinó hacia delante, intrigada, mientras se llevaba una trufa brillante a la boca. "¿Complicado cómo? Explícalo mejor. Siempre he imaginado que cualquiera que intentara secuestrarte acabaría siendo la verdadera víctima de la situación". Se rió, casi como si estuviera bromeando.

Roxanne se mordió el labio inferior, riendo para sí misma al recordar cómo se desarrolló todo. "En cierto modo, no te equivocas. Verás, ellos... pensaron que era vulnerable. Y, bueno, no los decepcioné de inmediato."



—Ah, ya veo que jugaste al juego. —Stella asintió como si hablara de algo tan trivial como la última moda del salón de té.

—Más o menos. Pero entonces... apareció Vergil con mis amigos... —dijo Roxanne, intentando no parecer demasiado casual.

Ella observó con cautela la reacción de su madre.

Los ojos de Lady Stella brillaron de curiosidad. "¿Vergil? ¿Vergil quién?"

Roxanne dudó, intentando no parecer nerviosa. "Un... nuevo demonio. Alto, fuerte, peligroso... ya sabes, como me gustan... me da dulces..."

Su madre hizo una pausa por un segundo, analizando las palabras de su hija.

Entonces chasqueó los dedos, y una especie de caramelo líquido fluyó de un florero a su vaso. "¿Un demonio, dices? ¿Qué clase de demonio? Por favor, no me digas que es uno de esos tipos caóticos e incontrolables. Ya sabes lo problemáticos que son."

—No, madre, no es del tipo "caos total". Es... es diferente. —Roxanne habló con una sonrisa tímida, cogiendo un macarrón que de repente le guiñó un ojo. Se lo comió, sintiendo cómo la dulzura se derretía en la boca—. Vergil es... poderoso.

"Y, eh, peculiar."





"¿Peculiar por qué?" Su madre se inclinó, ahora genuinamente intrigada, mientras mordía un trozo de chocolate que brillaba como una pequeña constelación.

Roxanne se encogió de hombros, buscando las palabras adecuadas. "Es peculiar... ¿Aún está aprendiendo a ser un demonio? Como si lo hubieran metido en todo esto. No lo buscó".

—Ay, pobrecito. ¿No pidió ser un demonio? Eso debió ser... inconveniente. — Stella se llevó una mano dramática al corazón, con los ojos llenos de sarcasmo.

Roxanne puso los ojos en blanco. "Mamá, hablo en serio. Está intentando adaptarse, y... me gusta. No es como los demás demonios".

Stella soltó un largo "ah", como si descubriera algo profundo. "Así que eso es... ¿lo que te atrajo fue el misterio? O... espera, ¿te enamoraste de él? No, eso no puede ser, ¿verdad?"



Mi hija... Ay, mi pobre niña, no sería capaz de enamorarse."

Roxanne casi se atraganta con el caramelo que masticaba. "Yo no... quiero decir... ¡apenas nos conocemos! ¡No estoy enamorada! ¡Simplemente me da dulces!"

Su madre rió suavemente, metiéndose otro caramelo en la boca. "Ay, cariño, no te preocupes. Al fin y al cabo, caer en la trampa de los demonios confusos corre por tu sangre. ¿Recuerdas a tu padre? Él tampoco sabía lo que hacía la mitad del tiempo; qué lástima que tuviera que matarlo después de que intentara prohibirme comer dulces... ¡al menos su linaje era fuerte!



¡Mira qué bonita te ha quedado!

Debería haberme quedado en Los Ángeles... aquí va de nuevo hablando de cómo mató a papá... Roxanne pensó, Pronto mencionará cómo solía torturarme... Suspiró, reuniendo fuerzas para continuar.

Roxanne suspiró, aunque todavía algo inquieta. "Bueno, diría que Vergil es un poco más... consciente que papá."

Stella asintió, como si estuviera totalmente de acuerdo. "Sí, tu padre siempre tuvo... digamos, una visión más distraída de la vida. Bueno, fue culpa suya por morir. Todavía recuerdo cuando te torturó por robar dulces... Pero cuéntame más sobre ese Vergil."

¿Al menos sabe cómo tratar a una dama?

Roxanne rió, echando la silla hacia atrás y cruzándose de brazos, mirando el techo decorado. "Sabes, no es precisamente un príncipe azul. Es... guapo. Pero hay algo en él que me da curiosidad. Es curiosamente atractivo, pero al mismo tiempo, hay algo humano en él."

"Él todavía está tratando de descubrirse a sí mismo."

Su madre chasqueó la lengua y negó con la cabeza. "¿Qué mono, eh? Bueno, eso es algo que nunca esperé que dijeras. Los humanos tenemos todos esos... sentimientos y moralidades tan molestos. Pero claro, siempre te han gustado los buenos proyectos". Sonrió con picardía.

Roxanne entrecerró los ojos, intentando no reír. "No es un proyecto, mamá".



—Ah, claro, querida, claro. Pero seamos sinceros, siempre has tenido esa... tendencia a tomar lo que está roto y hacer que funcione a tu manera.

Roxanne se inclinó hacia delante, con la voz un poco más suave. «Tiene potencial, mamá. Mucho más del que crees».

La expresión de Stella se suavizó por un momento y miró a su hija con orgullo. "Si tú lo dices, querida. Si tú lo dices." Tomó un caramelo que parecía una estrellita, brillante y delicado, antes de cambiar de tema. "Ahora, sobre este 'secuestro'. ¿Acaso estos captores tuvieron alguna posibilidad?"

Roxanne resopló. "Mamá, ni siquiera sabían con qué se enfrentaban. Fue casi... patético. ¡Vergil los mató a ambos con un chasquido de dedos!" Roxanne ni siquiera se dio cuenta de que estaba sonriendo, una expresión radiante que su madre no había visto en años.

Stella rió, reclinándose en su silla. "Pero dime... ¿son estos dulces mejores que los que comías mientras estabas secuestrada?"

Roxanne miró la bandeja frente a ella y se rió. "Estos son... diferentes. Pero sí, nada supera a los dulces de aquí".

Las dos mujeres continuaron compartiendo sus historias mientras disfrutaban de dulces exóticos y extraños, cada una absorta en la otra.

Unos momentos después...

¡Así que Katharina decidió revivirlo! ¡Y mírame ahora, casada con él! ¿Puedes creer esta tontería? O sea... me gusta; ¡me da dulces! ¡No me prohíbe nada!





Él ya es mejor que papá ¿sabes?

El efecto fue inmediato. La sonrisa de Stella se congeló en su rostro, abrió mucho los ojos y casi dejó caer el dulce que sostenía. Su expresión pasó de la curiosidad divertida a una mezcla de asombro absoluto y furia apenas contenida. "¿Te casaste con él? ¿Vergil?"

¿Y me lo estás contando ahora?

Roxanne, percibiendo la creciente tensión, intentó rápidamente retractarse. "Mamá, yo... ¡Rayos, qué bocazas! Fue algo de último minuto, no estaba precisamente planeado. Nosotros... fue más bien...

¡Qué situación tan rara! ¡No es mi culpa!

"Oh, claro", dijo Stella, intentando recuperar la compostura, aunque su tono era claramente confrontativo. "¿Qué más da?", murmuró, llevándose las manos a la cabeza.

"Mmm... mamá..." murmuró Roxanne, observando cómo Stella se pasaba la mano por el pelo, intentando recuperar algo de dignidad. "Entonces, déjame entender esto... Tú, hija mía, decidiste casarte con un demonio sin decírmelo. ¿Y ahora dices que fue una situación extraña?"

—¡Ya oíste la historia! ¿Por qué te comportas así? ¡Es culpa de Katharina! — se quejó Roxanne, dando patadas como una niña malcriada.

—Oye, cariño, si estuviste con ella y le diste tu sangre, ¡fue porque quisiste! —dijo Stella con evidente frustración en la voz.



"Maldita sea... ¿cómo voy a explicar esto?", murmuró Roxanne, exasperada.
"No más dulces para ti hasta que lo conozca y lo apruebe". ¡Con un chasquido, la mesa frente a ella desapareció!

"¡No puedes!" gritó Roxanne, pero antes de que pudiera protestar más...

"L-lo siento, Lady Roxanne, órdenes de la Reina..." Dijo una imponente doncella demoníaca, de más de dos metros y medio de altura, mientras recogía los dulces restantes de las mesas cercanas.

"UGH... Mamá..." gimió Roxanne, con la voz quebrada por la tristeza y al borde de las lágrimas.

